

Retorno a Zamboanga: estrategias imperiales ante el Islam en las islas Filipinas

Ana M. Rodríguez-Rodríguez

University of Iowa

La llegada de los españoles a Filipinas y el consiguiente proceso de conquista y colonización al que se vieron sometidas las islas produjeron un reencuentro con el Islam en el espacio más insospechado. Tres factores contribuyen a la particularidad del encuentro hispano-musulmán en Filipinas: la marginalidad geográfica y económica de esta colonia, la influencia de la experiencia colonial en América y, por supuesto, la amplia historia de encuentros previos tras siglos de contacto directo en múltiples contextos. El proceso de penetración de la realidad filipina estará plagado de condicionamientos apriorísticos por los cuales la aprehensión y representación de la nueva realidad no podrá separarse del conocimiento previo del mundo del Islam. De esta manera, los textos que retratan la nueva experiencia abundan en estereotipos, percepciones y representaciones en general derivados no tanto de la experiencia misma sino de un conocimiento previo que aparentemente familiariza lo desconocido para el autor y los receptores pero que en realidad está impidiendo la posibilidad de un conocimiento auténtico, liberado de (pre)juicios.

En Filipinas los españoles se encuentran en un punto ex-céntrico, lejos del centro político, económico y cultural del que emana la autoridad que pretenden ejercer al enfrentarse al musulmán, en un espacio físico y simbólicamente hostil en el que existe una amenaza real y palpable de desintegración y aniquilación literal y simbólica. Por otro lado, sin embargo, en Filipinas los españoles ocupan la posición de autoridad, sobre todo una vez que han conquistado la mayor parte del archipiélago con la pequeña pero fundamental excepción de las islas del sur (sobre todo Mindanao y Sulú), precisamente las ocupadas por musulmanes. Filipinas, por lo tanto, se presenta como un espacio mixto, ambiguo y ambivalente en el que entran en juego aspectos muy diversos a nivel ideológico, en un ámbito colonial extraño y complejo por la inesperada presencia en él de grupos humanos desconocidos aunque impregnados del manto de lo familiar.

La representación de esta nueva realidad será en gran medida una recreación de códigos ya existentes y ampliamente difundidos para referirse al amenazante e inquietante Islam, pero renovados por las especiales condiciones bajo las que son elaborados en este nuevo marco. A través de las diferentes estrategias empleadas para la representación y plasmación del encuentro con estas nuevas realidades y personajes se puede indagar en los complejos procesos de negociación de una identidad en conflicto consigo misma en un entorno marginal. A partir del análisis de los mecanismos puestos en marcha en este proceso se podrá llegar a un conocimiento de las realidades en juego entre las que se busca un posicionamiento con respecto a la multiplicidad del entorno, en una colonia que, aunque era conocida como la “perla de Oriente,” fue en muchas ocasiones problemática por su falta de auténtico rendimiento económico independiente y por la dificultad de controlar a todos los grupos humanos que la habitaban.

El Islam llegó primero al archipiélago de Sulú a través de comerciantes que establecieron varias comunidades musulmanas ya a finales del siglo XIII, reforzadas por la llegada de misioneros y de malayos que comienzan a establecerse en las islas al comienzo del siglo XV. En

torno a finales del siglo XVI y comienzos del XVII, las alianzas políticas con principalidades musulmanas vecinas para enfrentarse a las fuerzas colonizadoras occidentales y a la cristianización que ésta llevaba emparejada, además de la labor permanente de misioneros, consolidan la presencia del Islam en Sulú. En Mindanao, el proceso sigue líneas muy similares: en torno a mediados del siglo XV llegan misioneros musulmanes a la isla posiblemente de ascendencia árabe que parecen haber pasado antes por Sulú. En el primer cuarto del siglo XVI aumenta la población musulmana a través de inmigraciones y de conversiones favorecidas por el esfuerzo de los mandatarios que también tratan de acelerar el proceso de islamización a través de alianzas matrimoniales con pueblos vecinos. A comienzos del siglo XVII, los intentos de colonización y cristianización por parte de los españoles refuerzan las actitudes que favorecen el establecimiento del Islam al provocar una conciencia general, sobre todo durante el reinado del Sultán Qudarat¹ entre 1619 y 1671, de pertenencia a una amplia comunidad islámica.²

Los españoles pronto desmantelaron el Sultanato de Manila, ya que el proceso de islamización de la zona estaba sólo en sus inicios. Esto fue percibido por los conquistadores como providencial, convencidos de que la llegada en este momento histórico en particular había impedido la expansión y permanente establecimiento del Islam en el conjunto de las islas, como escribe Antonio de Morga:³

Comenzaron a venir, á la isla de Luzon, pocos años antes que los Españoles la pacificasen; particularmente, á la poblazon de Manila y Tondo, algunos naturales, de la isla de Borneo [...] Estos son Mahometanos, é ya iuan introduziendo entre estos naturales su seta, [...] y ya muchos, y los mas principales, començauan (aunque a remiendos) a ser moros, rejabatandose y poniendose nombres de moros, que si la entrada de los Españoles tardara mas, cundiera esta seta por toda la isla, y aun por las demas, y fuera mala de desarraygar dellas. La misericordia de Dios lo remedió con tiempo; de manera que por ser tan en los principios, se desterró destas islas. (197-98)

Mindanao y Sulú, donde el Islam había tenido tiempo de establecerse con más fuerza, desafiaron en cambio durante décadas el poder colonial español y, de hecho, los españoles fueron obligados a abandonar Mindanao entre 1663 y 1718. La zona sur resistiría durante tres siglos los intentos de apropiación en lo que constituye sin duda la situación de mayor resistencia en el conjunto de las empresas coloniales llevadas a cabo por el imperio español.

Dos sistemas de pensamiento diametralmente opuestos entraron en conflicto en Mindanao y Sulú con la llegada de los españoles, dando lugar a una serie de enfrentamientos político-militares que marcaron la vida de las islas durante generaciones. Normalmente estos enfrentamientos se engloban con el término de “guerras piráticas” en los textos españoles (como

¹ En adelante me referiré a esta figura con el nombre de Corralat, con el que aparece en los textos producidos por españoles en el siglo XVII.

² Ver Sarangani para la cronología de la llegada de los primeros musulmanes a las islas, los motivos de su expansión, las diversas teorías de adopción del Islam y un panorama del proceso de islamización. Con todo, César Majul ofrece el mejor estudio sobre la presencia islámica en las Filipinas, desde sus primeros momentos hasta el siglo XX, y los procesos que dieron lugar a la situación actual de los musulmanes en las islas.

³ Antonio de Morga (Sevilla, 1559 – Quito, 1636) llegó a Filipinas en 1595 como asesor y teniente general durante el gobierno de Gómez Pérez Dasmariñas, y dejó las islas, donde también ocupó el cargo de oidor de la audiencia de Filipinas, en 1603. En *Sucesos de las islas Filipinas* narra eventos ocurridos desde la llegada de los españoles a las islas hasta 1606. Retana, cuya edición he manejado, considera esta obra la primera historia del archipiélago.

los de Vicente Barrantes y José Montero y Vidal) y con el término “guerras moras” o “Moro wars” en la literatura producida en Filipinas y en Estados Unidos. La primera etapa de estas guerras, que comprende hasta 1578, estuvo marcada por los enfrentamientos entre españoles y borneanos, que estaban tratando de aumentar su influencia política, económica y religiosa sobre el archipiélago. En un segundo período, durante aproximadamente dos décadas, los españoles trataron de reducir a los habitantes de Sulú y de Mindanao al vasallaje, introdujeron misioneros cristianos y trataron de evitar cualquier influencia ulterior de las comunidades islámicas vecinas. Con todo, los esfuerzos para establecer colonias en las tierras musulmanas fracasaron, si bien lograron evitar la huida de la población a islas vecinas y hacerles participar en intercambios comerciales, sobre todo con los españoles. Entre aproximadamente 1599 y 1635, los maguindanaos se rebelaron activamente contra el poder español atacando o intimidando a los nativos empleados por aquellos en la labor colonizadora, al tiempo que trataban de consolidar su poder político y económico en preparación de futuros enfrentamientos. La colaboración de varias principalidades de las Molucas por una parte y de los holandeses por otra fue decisiva en esta etapa. En 1635 tiene lugar el hecho clave del establecimiento del fuerte de Zamboanga, que claramente reveló las intenciones de los españoles: la conquista de las tierras musulmanas y la conversión de sus habitantes. Las victorias españolas en Mindanao en 1637 y en Sulú en 1638 llevaron al establecimiento de misiones y a algunas conversiones, pero especialmente entre los no musulmanes que vivían en estas zonas. La resistencia musulmana en este momento aumentó mientras los españoles trataban de llevar a cabo el plan de despoblar las zonas musulmanas destruyendo sus plantaciones. Pero amenazados por un posible ataque holandés en Manila y agotados por la ineffectividad de sus intentos, se vieron obligados a establecer tratados de paz con los mandatarios musulmanes que de todos modos no fueron mantenidos durante mucho tiempo. Finalmente los españoles abandonaron Zamboanga y todos los demás fuertes de la zona en 1663 ante el temor de un ataque chino encabezado por el corsario Koxinga (Coseng en los textos españoles) en Manila (Majul 165-66). Durante los siguientes cincuenta años se produjeron ataques entre las dos fuerzas pero los españoles no regresaron a Zamboanga ni reabrieron el fuerte hasta 1718. Zamboanga es sin duda el punto geográfico que simboliza las ansiedades españolas en torno a su presencia en el sur de Filipinas y al enfrentamiento con el Islam en el archipiélago. En dos escritos esenciales para analizar este tema, la *Historia de Mindanao y Joló*, de Francisco de Combés, y la *Disertación histórico-política en que se trata de la extensión de el mahometanismo en las Islas Philipinas*, de Fray José Torrubia, la ciudad y el fuerte de Zamboanga son los catalizadores de las estrategias, las disputas y los intereses que surgen en relación en el Islam en las Filipinas.

Los colonizadores que llegaron a Filipinas ya estaban muy familiarizados con la lucha con el Islam, al que muchos consideraban el enemigo por excelencia de España, lo cual dificultó en gran medida que a los musulmanes filipinos se les aplicara la protección legal y el respeto que teóricamente trataban de brindar al resto de los indígenas. El jesuita Alonso Sánchez evalúa los procedimientos de conquista afirmando que: “we should not forget that even in the northern seas, and in New Spain, during the first voyages, the conquest of the islands was done *worse than if they had been Moors*” (cit. en Gayo 56, énfasis mío). La ocupación de América había sentado ya las bases de los métodos de colonización, pero estos no funcionan para afrontar el reencuentro con el “moro” en la nueva situación colonial, y tomando como punto de partida el esquema mediterráneo y el americano se desarrollará un enfrentamiento que trasciende lo bélico para impregnarse, por la presencia del Islam, de elementos culturales y religiosos que no se hallan

presentes en el modelo americano. Por ejemplo, mientras los conquistadores civiles como Melchor de Ávalos solicitaban al rey permiso para esclavizar a los musulmanes filipinos basándose sobre todo en su oposición a la predicación del Evangelio, algunos religiosos negaban este presunto rechazo a recibir información sobre la fe cristiana y enfatizaban la leve implantación de las prácticas islámicas en los indígenas con la finalidad de rescatarlos para su posible evangelización (Rodríguez-Rodríguez, “Mapping Islam”).

Es importante señalar que el conflicto no se planteó en términos raciales (Joel de los Santos 34) sino que fue determinado desde muy al principio por elementos religiosos inseparables de las ambiciones políticas españolas en la zona. La separación entre “indios” y “moros”⁴ que realizaron los españoles para clasificar a los habitantes de las islas responde a criterios religiosos, como demuestra el hecho de que en un primer momento empleaban el término “moros” para referirse a todos los habitantes de las Filipinas, entre los que detectaron prácticas de carácter musulmán en mayor o menor grado. Más tarde, reducen la aplicación de esta denominación al percibir que el Islam no es general en las islas, como se observa a través de este informe español desde Manila:

it is quite certain that the natives of this island of Luzon, whom we Spaniards commonly call Moros, are not so; for the truth is that they do not know or understand the law of Mahoma—only in some of the villages on the seacoast they do not eat pork, and this for the reason that they have had dealings with the Moros of Burney, who have preached to them a little of the teaching of Mahoma. (Blair & Robertson III, 141-42)

La conquista y colonización de las Filipinas se convirtió en una empresa compleja especialmente en el sur de las islas, donde se reprodujeron enfrentamientos, actitudes e ideas surgidas durante la Reconquista y mantenidas a lo largo del enfrentamiento con los turcos en el Mediterráneo y de la presencia de los moriscos en la península. Estos tres procesos no pueden separarse ya que, aunque son diferentes fenómenos sociales, políticos y culturales, son unificados por el determinante factor común de que se producen simultáneamente y frente a grupos entendidos como un *continuum* por los españoles. Se creó de este modo en Filipinas una situación de minoría dentro de otra minoría (Mastura 100-01) que llevó a separar simbólicamente a un núcleo de la población de la colonia dentro de un subgrupo cuya percepción fue determinada por un marco de lectura de la realidad elaborado a partir de experiencias previas.

El resultado final del enfrentamiento contra los musulmanes de Mindanao y Joló durante el siglo XVII fue el abandono del fuerte de Zamboanga, que estratégica y simbólicamente significó el final de las aspiraciones de dominio del territorio habitado por musulmanes en Filipinas. En un momento de crisis general de la política exterior española, la derrota en Filipinas sería un síntoma más de la crisis general del imperio. El hecho de que la retirada se produzca ante los enemigos por antonomasia provocaría fuertes reacciones a nivel cultural, en ocasiones revelando un intento de apropiación a través del texto de una realidad que se escapaba al dominio

⁴ El término “moros” fue empleado por los españoles para referirse en general a los musulmanes con los que entraron en contacto en Filipinas. Hasta aproximadamente los años setenta del siglo pasado, el término llevaba consigo una carga peyorativa y por ello era evitado en los ambientes académicos para referirse a los musulmanes filipinos. Pero en los últimos treinta años se ha producido una revalorización de esta denominación hasta el punto que se entiende como una marca de orgullo étnico que refleja la particularidad de la identidad de los musulmanes filipinos frente al resto de la población de las islas.

real. Una de estas reacciones es la del padre Combés en su *Historia de Mindanao y Joló*; décadas más tarde, José Torrubia retomaría el tema del abandono y posterior retorno a Zamboanga en su *Disertación*, desvelando de nuevo la urgencia del control (político-militar y también textual) de la inestabilidad que caracterizaba el poder español en estos territorios, y por extensión su relación con el islam en Filipinas.

Francisco de Combés y la Historia de Mindanao y Joló⁵

No es de extrañar que ambos textos hayan sido escritos por religiosos ya que fueron estos quienes mantuvieron mayor contacto real con los musulmanes en Filipinas. Por ejemplo, las embajadas y negociaciones oficiales con Corralat, la autoridad musulmana de más peso, fueron llevadas a cabo por el jesuita Alejandro López, que ejerció de embajador y traductor en varias ocasiones, especialmente en las negociaciones para el establecimiento y mantenimiento de las paces. Además, a través de sus escritos, las órdenes religiosas se enfrentaron a los mandatos del poder civil, del que dependían y con el que los desencuentros fueron frecuentes. Este es el caso de la *Historia de Mindanao y Joló* (1667), escrita por Francisco de Combés como reacción al abandono obligado del fuerte de Zamboanga por parte de los españoles ante la necesidad de concentrar todas sus tropas en Manila ante la amenaza de un inminente ataque del pirata chino Koxinga a la ciudad.

La vida de Francisco de Combés transcurre entre su nacimiento en Zaragoza en 1620 hasta su muerte el 29 de diciembre de 1665 durante la travesía a Acapulco tras ser elegido Procurador General de su provincia en las Cortes de Madrid y Roma. Había llegado a Filipinas en 1643, como resultado de la petición hecha como consecuencia de la campaña de Mindanao por el Padre Marcelo Mastrilli en carta a Felipe IV solicitando cuarenta misioneros jesuitas para evangelizar la isla. Tras una larga estancia en Manila, donde finalizó sus estudios teológicos y se ordenó sacerdote, fue enviado a Zamboanga en 1645, bajo las órdenes del Padre Alejandro López. La estancia de Combés en el sur de las islas fue muy activa y, además de viajar repetidamente por toda la zona, desempeñó tareas muy diversas relacionadas con la predicación y la conversión de indígenas, actuando en ocasiones como embajador y traductor.⁶ Tras una estancia de tres años como rector en Dagami, regresa a Manila cuando el Gobernador general Manrique de Lara recibe una amenazante carta de Koxinga reclamando la sujeción de las islas bajo su mandato. La última consecuencia de esta crisis sería el abandono de los presidios

⁵ En la portada de la edición príncipe aparece la siguiente información: “*Historia de Mindanao, Iolo, y sus Adyacentes. Progressos de la Religion, y Armas Católicas*. Compvesto por el Padre Francisco Combes, de la Compañía de Iesus, Cathedratico de Prima de Theologia en su Colegio, y Vniversidad de la Ciudad de Manila. Dedicála al señor Don Agvstin de Cepeda Carnacedo, Maestre de Campo General del Exercito de estas Islas Filipinas. Con Privilegio. En Madrid. Por los herederos de Pablo de Val. Año de M.DC.LXVII. A costa de Lorenço de Ibarra, Mercader de libros. Vendese en su casa, en la calle de Toledo, junto á la Compañía de Iesus.” Se conservan ejemplares de la edición de 1667 en varias bibliotecas españolas. En la página del Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico del Ministerio de Cultura de España (www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB) pueden consultarse estas localizaciones y las firmas correspondientes. Posteriormente, fue reeditado en 1897 en edición de Wenceslao Retana (ver Bibliografía), y por esta edición cito en este estudio.

⁶ Fue, por ejemplo, el encargado de llevar una embajada al rey de Joló con las quejas por las violaciones de sus vasallos de las paces firmadas con los españoles (Combés 12). También fue el traductor al bisaya de la carta que el padre Alejandro López llevó a Corralat (Combés 545).

españoles de las islas del sur del archipiélago, entre ellos el de Zamboanga, decisión contra la que Combés se manifestó reiteradamente.

Para escribir la *Historia de Mindanao y Joló*, Combés se valió tanto de información recabada de testimonios de otros (a los que cita muy a menudo) como de datos obtenidos por él mismo como testigo de vista de los hechos que relata. El último evento narrado en la obra, el abandono del puesto de Zamboanga por parte de los españoles y la entrega de dicha fuerza a Don Alonso Macombon, data de 1662, así que, sin arriesgarnos demasiado, podemos concluir que la *Historia* se terminó entre 1662 (abandono de Zamboanga) y 1665 (año del fallecimiento del autor). De todos modos, casi al final de la obra encontramos un párrafo que comienza así:

El Padre Luis Pimentel, Procurador General de esta Prouincia de Filipinas, auiendo representado el año de 1666 al Real Consejo de las Indias, los daños tan fatales, y ruinas, sin desquite, que han padecido las Islas por el retiro de estos presidios, y las que en adelante se pueden temer. (639)

Evidentemente, a partir de este párrafo y hasta el final de la obra, el texto no ha sido escrito por Combés, fallecido el año anterior. Se realiza en estos párrafos finales una reflexión acerca del error cometido con el abandono de Zamboanga, y se informa de que el Real Consejo de Guerra y la reina han enviado una cédula real con fecha del 30 de diciembre de 1666 ordenando que

se vuelva a presidiar el sitio de Samboangan, en las Islas de Mindanao, único freno de la osadia orgullosa de estos Moros [...] en que consiste el amparo, y defensa de Christiandades tan floridas, y oy tan vexadas, y a pique de perderse, impeliendo al coraçon del que oy Gouierna aquellas prouincias, a la execucion de la voluntad de su Principe [...] como todos juzgan ser precisamente necessario a la conseruacion de aquellas Islas, baluarte, y assilo de todas las Christiandades del Oriente, perseguidas oy [...]. (640)

Cuando Combés llegó a Zamboanga, hacía ya diez años que los españoles se habían establecido en esta ciudad, en un acto que reveló claramente las intenciones de los nuevos pobladores: conquistar los territorios musulmanes y convertir a su población. Las victorias de 1637 y de 1638 en Mindanao contra el sultán Corralat y en Joló contra el sultán Muwallil Wasit (por otro nombre Rajá Bongsu) respectivamente, dirigidas por el Gobernador Hurtado de Corcuera, supusieron una importante inyección de optimismo en este proyecto, y condujeron al establecimiento de misiones por parte de los jesuitas. El objetivo principal era extirpar el Islam del sur de las Filipinas, y se destruyeron en ambas expediciones copias del Corán y otros manuscritos árabes, así como las tumbas de sultanes y misioneros musulmanes. Se pretendía acabar con los ritos de peregrinación que hacían de Joló “la Metropoli de la falsa Religion, y la Meca deste Archipiélago” (44) para despojar a los musulmanes de las referencias concretas que les unían en la resistencia anti-española y que supuestamente impedirían la conversión. Los ataques a Mindanao y Joló de estos años, que Combés celebra en la *Historia*, si bien aliviaron la presión de los constantes ataques, fueron más espectaculares que sólidos ya que no fueron consolidados con la ocupación de amplios territorios (Phelan 138). De hecho, no se pudo lograr

el objetivo principal, la captura de Corralat en Mindanao para sustituirle por una marioneta de los españoles (Majul 134).

El 8 de noviembre de 1662, el gobernador Bobadilla recibió orden de abandonar el fuerte de Zamboanga y de enviar todas las tropas a Manila. Ante las quejas de los cristianos filipinos de la zona que acusaban a los españoles de abandonarles, la ejecución de las órdenes se retrasó hasta enero de 1663, dejando atrás unos 6.000 cristianos en Zamboanga (Combés 639; Majul 164). De ellos, algunos se trasladaron a zonas que todavía estaban bajo el control español, pero la mayoría fueron a territorios dominados por los musulmanes, donde regresaron a sus antiguas creencias. Majul documenta que un informe holandés del 15 de junio de 1663 declaraba que aproximadamente dos tercios de la población cristiana se había convertido al Islam (165). Las peores predicciones de los jesuitas se hacían realidad, y se cumplían los temores expresados por el padre Combés cuando trataba de apelar al gobernador Manrique de Lara:

Representé yo al Gouvernador por escrito, y de palabra todos los inconuenientes, haziendole euidencia, que la salud de las Islas, solamente consistia en tener guarnecido el puesto de Samboangan, porque con solamente residir alli los Españoles [...] se le quitaua al Mindanao, y Ioló la mitad del poder [...]

El Ioló vfano de su dicha, el Mindanao embidioso: y deste solo se tiene noticia, que preuiene cien embarcaciones [...]. Dios nuestro Señor los confunda, y defienda a estos pobres Naturales, tan destituidos de amparo humano. (619-31)

Combés, como el resto de los jesuitas que ejercían su labor en las islas, entendía que el abandono de Zamboanga suponía un fracaso que malograría todos los esfuerzos anteriores de evangelización de los indígenas, musulmanes y no musulmanes. Debemos recordar que fue precisamente esta orden religiosa la que mostró una actitud más activa e incluso más agresiva hacia la conversión masiva, llegando a usar sus influencias con el Gobernador Corcuera, por ejemplo, para expulsar a los Recoletos de zonas de la isla de Mindanao para limitar este territorio a su uso exclusivo. Como vemos en el texto de Combés, los padres jesuitas acompañaban a todas las expediciones contra los musulmanes, en las que actuaban muchas veces como embajadores. De hecho, el establecimiento del fuerte de Zamboanga se produjo a sugerencia suya, y ellos fueron figuras fundamentales en su planeamiento y construcción. Los jesuitas negociaron los tratados de paz de 1645 y 1646 en los que se encargaron de incluir cláusulas que les autorizasen a ellos en particular para predicar en los dominios musulmanes. Por todo ello, se implicaron muy activamente en el rechazo a la retirada de tropas de Zamboanga, y en todas las ocasiones posibles se encargaron de hacer llegar sus impresiones a las más altas esferas de poder. La *Historia de Mindanao y Joló* del padre Francisco de Combés forma sin duda parte de todo el entramado propagandístico elaborado por los jesuitas para desprestigiar esa decisión con la esperanza de que fuera reconsiderada.

Por otro lado, la obra de Combés transmite la desorientación surgida por la inexistencia de una política de actuación con garantía de éxito para la atracción de indígenas como los musulmanes ante los que era difícil asumir su predisposición o su voluntad de ser convertidos. En la *Historia de Mindanao y Joló* observamos la intención de atraerlos dentro de este modelo, tratando de despojarlos de sus aspectos más perturbadores, como la misma práctica del islam, principal obstáculo para la implementación de los mecanismos de conversión. Pero continuamente reaparece la certidumbre del fracaso de este intento por la obstinación y el odio

que sienten hacia la fe católica (215), tras lo cual sólo queda el recurso de volver a planteamientos de oposición frontal que niegan la posibilidad de atracción y transformación a través de la conversión y sólo dejan espacio para la conquista violenta, que en este caso no serviría de antesala del esfuerzo evangelizador sino solamente de la aniquilación física o religioso-cultural. La narración del encuentro hispano-musulmán en las islas del sur de Filipinas transcurre en este espacio de oscilación, entre el intento de absorción y la repulsa, lo que acaba transmitiendo frustración y un sentimiento de amenaza constante ante el fracaso que caracterizó esta no-conquista (Rodríguez-Rodríguez, “Old Enemies” 146).

Por las páginas de esta obra circulan cientos de personajes y eventos relacionados con Mindanao y Joló durante más de un siglo, que Combés se propone retratar para facilitar un mayor conocimiento de esta esquina marginal del imperio, prácticamente desconocida fuera de las Filipinas y, sin duda, para influenciar con sus juicios la política que debería aplicarse en la misma. La obra adquiere el formato de un gran y ambicioso tratado histórico en el que, como en tantos otros de su época, el afán religioso impidió la ecuanimidad en el tratamiento de los hechos. Ya desde el principio de la obra, se aprecia la clara intencionalidad de rescatar a Mindanao y su entorno de los márgenes de la realidad imperial:

Campaña de nuestra Espiritual conquista en estas Islas, es la mas celebrada en este Archipiélago, haziendola famosa las armas, é Ilustre el valor, que a pesar de los inaccesibles montes que la defienden de las malezas que la cierran; cienagas, y lagunajos que la siruen de vallados, y fosos incontrastables; abrió a porfia del esfuerço inmenso campo a tan ilustres victorias. (1)

Combés ofrece un amplio retrato de Mindanao, Joló y los territorios adyacentes organizado en ocho libros en los que se reparte la materia temáticamente. El primero de ellos es una descripción general que se centra sobre todo en la geografía, naturaleza y recursos naturales de las islas y en las características étnicas, sociales, políticas y religiosas de sus habitantes. En su capítulo XII, titulado “Sectas, y supersticiones de estas Islas,” aparece el primer juicio de valor sobre el Islam en las islas, que conviene resaltar porque muy al principio de la obra ilustra el vaivén de Combés en su acercamiento al islam, tratando de demonizarlo por una parte pero restándole importancia por otra:

No obstante tantas mentiras, como se arriman a sustentar este engaño, son pocos los que hazen aprecio dél, y lo general es ser todos Ateistas [...] porque de Moros, fuera de no comer puerco, y el circuncidarse, y la multitud de mugeres, no saben otra cosa [...] y assi, ni son Moros, ni Gentiles, ni Christianos,⁷ sino barbaros Ateistas. Corralat [...] tiene su mezquita, y haze acudir á ella; pero en saliendo de su pueblo, cada qual viue como quiere, menos algunos principales, que a exemplo del Rey, han hecho punto de honra, el parecer Moros [...] El que con la fineza de la Morisma, junta la excelencia de valiente hechizero, es el Rey Corralat [...] Lo cierto es, que habla muy familiarmente con el Demonio [...] ha entablado tanto crédito, que si Dios no sepulta en los abismos su cuerpo, la han de adorar los Mindanaos, y fundar otra casa de Meca. (46-48)

⁷ Combés, como antes había hecho Ávalos, clasifica a los indígenas filipinos en diversos grupos: “moros” (musulmanes), cristianos, y gentiles (seguidores de creencias diferentes de la cristiana y la musulmana). Pero percibe además la existencia en las islas de “ateístas.”

En la obra, Combés oscilará continuamente entre estas dos posiciones, infravalorando al Islam y su implantación en Filipinas, pero presentándolo simultáneamente como el principal obstáculo para la cristianización de los indígenas y el control español del territorio.

Otros episodios también presentan situaciones, opiniones y personajes complejos, que se deslizan entre dos concepciones vitales antagónicas. Muestras de esta ambivalencia son la petición de Orancaya Vgbu antes de convertirse cuando, “después de muchos debates sobre el punto, pedía por partido ser Moro, y Christiano” (523), la ayuda prestada por un matrimonio de mujer cristiana y esposo moro en la huida del Padre Francisco Ángel de su cautiverio (276-279), y la traición de Linao, “indio [...] muy fauorecido nuestro, y muy querido hijo el Padre Alexandro Lopez, que lo crio desde niño [...] y a lo que mostró [...] mas hablaua agitado de la codicia [...] que mouido de la fidelidad, de que hazia obstentacion” (584-85). En la *Historia* casi nada es simple o unívoco. La ambigüedad y la oscilación protagonizan este particular retrato llevado a cabo por Combés, y quizá sólo la representación de los jesuitas se libra de discusiones y complejidades, ya que siempre son mostrados de forma positiva y son idealizados muchas veces.

Combés se encarga de remarcar insistentemente que los jesuitas eran los únicos posibles interlocutores aceptados por los habitantes de Mindanao, y ellos mismos consideraban la isla como su campo de operaciones exclusivo, el gran proyecto evangelizador de la Orden (Rodríguez-Rodríguez, “Old Enemies” 144). Basándose en la presencia temprana de San Francisco Xavier en Mindanao, Combés defiende esta autoridad de los jesuitas contra la que no acepta ninguna intromisión ni de otras Órdenes⁸ ni de las autoridades civiles. Nombres como los de los padres Juan López, Francisco Puig, Pedro Gutiérrez, Paliola, Juan de Barrios, Melchor de Vera, Gregorio Belin, y sobre todo Marcelo Mastrilli y Alejandro López, entre otros muchos, son el objetivo de una labor de glorificación que es una de las columnas que sostienen el texto. En el marco del objetivo principal de la obra como oposición al abandono de Zamboanga decretado por las autoridades de las islas, los jesuitas son presentados como los únicos personajes interesados en los indígenas, en los intereses españoles y en el éxito de la empresa, en oposición sobre todo a ciertas autoridades civiles acusadas de codicia, mala gestión y en ocasiones maltrato a los indígenas.⁹ Esta labor propagandística se ve reforzada por la narración de los milagros realizados por los religiosos o por inspiración de su gran referente y modelo espiritual, san Francisco Xavier.¹⁰ Al santo, cuya protección es enfatizada en el relato de los enfrentamientos

⁸ Combés resalta que en 1596 la isla de Mindanao fue adjudicada a los jesuitas por el Prelado Eclesiástico de la Compañía con la confirmación del Gobernador Francisco Tello en 1597. Indica también que en ocasiones hubo enfrentamientos con los Recoletos y los Agustinos Descalzos por la posesión espiritual de la isla (157).

⁹ En sus ataques a las autoridades civiles, Combés no oculta episodios escabrosos o incómodos, y llaman la atención sobre todo dos de ellos en que se involucra a militares españoles en casos de abuso a niñas indígenas, como la hija del aliado Molobolo, que tras este episodio deja de apoyar a los españoles: “Que diria el viejo Molobolo, quando su hija le contasse su infamia, con circunstancias tan feas, que dizen la amarró de pies, y manos para conseguirla” (196). Gaspar de Morales, gobernador de Joló, también traiciona la confianza de Salibansa, Principal del pueblo de Tandu, abusando sexualmente de su hija, una niña de unos diez o doce años, a la que Morales “mandó llevar a su casa, haziendo escandalosa a los Moros nuestra Santa Fé, é infame el trato Español” (403).

¹⁰ La beatificación de San Francisco Javier tuvo lugar en 1619 y tres años después, el 12 de marzo de 1622, fue canonizado, junto con San Ignacio de Loyola, el fundador de la orden. Los jesuitas aprovecharon estos acontecimientos para realizar propaganda de su orden y de su labor educativa y evangelizadora, sobre todo la realizada en Asia, donde el santo había desarrollado la mayor parte de su labor. Con motivo de las canonizaciones,

armados, se le atribuye la salud del Gobernador y del padre Mastrilli al desviar las balas que les habrían matado durante una batalla particularmente difícil contra las tropas de Corralat (250). El mismo padre Mastrilli, otro de los iconos simbólicos de la orden, también aparece llevando a cabo milagros en la obra al lado de los realizados por la Virgen, que participa en apariciones a indígenas para inspirarles en la fe:

hallandose una India apretada de una enfermedad, y entrando en cuydado de su alma, ofreció dos achotes a la Santissima, si le dexaua ver al Padre antes de morir. Bien dificultosa era la demanda [...] y mayor peligro, por las muchas Naciones enemigas que tiene a la mira. Pero la Madre de Misericordia se sintió tan obligada de la pobre oferta, como nacida de vna rica voluntad, que muy breue le embió el consuelo, aportando pocos dias despues el Padre Alexandro Lopez, y dadole con la alegre nueua de su llegada, el gozo de la salud perdida. (423)

La intervención divina gracias a la presencia e instrucción de los Padres es continuamente presentada o insinuada, sobre todo en las victorias contra los musulmanes:

rezaron vn Padre nuestro, y vn Aue Maria con mucho reposo, y luego se leuataron animosos, y dieron su carga con las pocas armas, que tenian tan felizmente, que echaron de los castilletes a todos los enemigos aterrados de ver el destroço segun dieron animosos, y no quedó Moro, que no se escondiese en el fondo del nauio [...] Y admirandose el Moro dellos, le respondió Dumapia: No te admires, que por nosotros peleó Dios, a quien nos encomendamos, en quien como Christianos confiamos. (122)

Al mismo tiempo, el relato de estos hechos también rescata de la marginalidad la labor de evangelización de un lugar tan marginal como lo era el sur de Filipinas en comparación con los otros múltiples territorios por los que se había extendido la monarquía hispánica. No olvidemos que en varias ocasiones se propuso desde Sevilla el abandono, no ya de Mindanao o Joló, sino del conjunto de las Filipinas, bajo la inspiración de los mercaderes y comerciantes de la ciudad, que temían que su monopolio del comercio transatlántico se viera afectado si México y Perú recibían vía Filipinas sedas chinas más baratas. Poco importaban a estos mercaderes los intereses evangelizadores en las islas, pero no ocurría lo mismo en la corte de Madrid, donde los representantes de las órdenes que trabajaban en Filipinas recordaban constantemente a Su Majestad su compromiso de convertir a los filipinos y de paso evitar que las islas fuesen ocupadas por los holandeses (Rodríguez-Rodríguez, “Old Enemies” 145). Como declara Phelan, más que ningún otro factor, fue el interés misionero y religioso lo que mantuvo al estado español en una colonia tan poco beneficiosa económicamente como era Filipinas (14). Esto era todavía más urgente al enfrentarse a musulmanes, y así lo transmiten una gran variedad de textos escritos para llegar a Madrid y mantener el interés por esta lucha contra el Islam. En una relación de sucesos de 1638 que narra la victoria contra el rey de Joló de ese mismo año, se destaca que de esa “accion, y la pasada de Mindanao lo que mas se debe estimar al Gouvernador, es en primer lugar el zelo grande de la honra de Dios, por rescatar los captivos Christianos vassallos del Rey

se realizaron fiestas públicas que ilustran el afán de propagar el conocimiento y la fe en este santo, fundamental para la orden jesuita. Alenda recoge en *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España* referencias de relaciones de sucesos sobre estas celebraciones.

N.S. y restaurar los vasos sagrados, imagenes, y ornamentos de las Iglesias, que estos enemigos han robado” (8v).¹¹ Las victorias más importantes contra los “moros” fueron sin lugar a dudas la que acabo de mencionar y la que tuvo lugar el año anterior contra el rey de Mindanao. Una carta que escribió el padre Juan López narrando el recibimiento hecho en Manila a Hurtado de Corcuera tras estos triunfos, deja constancia evidente de cómo eran interpretados estos enfrentamientos, celebrados sobre todo como una victoria contra enemigos de la fe católica (Barrantes 307). Se enfatizan de este modo los aspectos religiosos del conflicto general, que se tiñe de cualidades de cruzada contra el Islam, trascendiendo los caracteres de una lucha local y enmarcándose en la lucha global e histórica contra los musulmanes, retratados como los enemigos por antonomasia del cristianismo. Las fiestas en Manila remarcan estos aspectos y contienen procesiones de los cautivos rescatados (Barrantes 307-308), imitación de las que tenían lugar en la Península tras el rescate de los prisioneros en Argel y otros enclaves otomanos en el Mediterráneo, presididos por imágenes de Cristo y de San Francisco Xavier, “el primer apóstol de Mindanao” que puso “los cimientos de nuestra Santa Fé en aquella isla, que hay quien juzgue ser una de las celebradas islas del Moro” (315). El mensaje religioso anti-musulmán es omnipresente y se incluye aun en las poesías que formaban parte de la decoración construida para recibir al Gobernador triunfante, en los arcos que fueron adornados con pinturas y composiciones poéticas compuestas “al triunfo del señor gobernador.” En una de ellas se elogia a Hurtado de Corcuera, ya que “espera en los Elísios blanda cuna / dando estandartes moros á los vientos” (314).

Una obra como la de Combés sin duda funcionaba como arma en esta labor de persuasión constante de las órdenes religiosas en la Corte, para la conservación de las Filipinas en general y de Mindanao y Joló en particular, que estaban incluso en un grado inferior de importancia dentro del Imperio y para las cuales el único argumento posible era sin lugar a dudas la derrota del “moro.” Los libros tercero a séptimo de la *Historia* se encargan de presentar detalladamente las conquistas de los españoles en las zonas cercanas a Zamboanga y las consecuencias de las mismas en los procesos de conversión de sus habitantes. De este modo, se narra la “Conquista de la laguna de Malanao, y Christiandades de Iligan, y Baloooy” (Libro tercero), los “Adelantamientos de Nuestra Santa Fé en estas islas, en los reynos de Mindanao, y su conquista y fundación de la dilatada residencia de Samboangan” (Libro cuarto), los “Sucessos de los Reynos de Buhayen, y Mindanao, despues de su conquista” (Libro quinto), la “Conquista de Joló, y sus conversiones” (Libro sexto) mientras el Libro séptimo informa sobre el gobierno de Don Diego Faxardo y cómo “Assienta pazes con los mindanaos, y joloos, y sus consecuencias.”

Su objetivo es representar con claridad la realidad colonial del sur de las Filipinas para un público que en general desconoce totalmente las circunstancias de lo que ocurre en las islas y para el que la obra de Combés sería posiblemente una de las escasísimas oportunidades de adentrarse en este mundo y de penetrar en el peculiar contacto hispano-musulmán que tuvo lugar en él. En este sentido la obra supone un intento de posesión de esta experiencia colonial dentro de un espacio del que no existía un auténtico control real y que, además, no despertaba una especial atracción por parte de las autoridades civiles o militares ni por parte de los líderes comerciales, como ya hemos mencionado. Combés trata de recrear la imagen irreal del éxito evangelizador en las islas musulmanas, elaborando así una realidad mitificada, “una visión idílica de Mindanao,”

¹¹ *Continuación de los felices sucessos, que N.S. a dado a las armas Españolas en estas Islas Filipinas, por los fines del año de 1637 y principios de el de 1638.* Es continuación de *Sucessos felices, qve por mar, y tierra ha dado N.S. a las armas Espanolas...*

motivada por “el interés y la preocupación [...] por los indígenas que él había cristianizado, a costa de un gran esfuerzo” (Prieto Lucena, 59). Es cierto que ya desde los primeros contactos de Legazpi con el Islam los españoles adoptaron una actitud de enorme confianza en relación con este enfrentamiento, basándose en la implantación aparentemente sólo superficial de las creencias musulmanas en las islas y guiados por la fascinación de las órdenes religiosas con su labor evangelizadora en Asia. Pero las dificultades del dominio de las islas del sur de Filipinas supusieron una enorme complicación e hicieron revivir pasados enfrentamientos. Se tenía al viejo enemigo de nuevo frente a frente, y había una nueva oportunidad de derrotarlo aunque el nuevo ámbito y la dificultad de aplicar conocimientos pasados a la situación presente creaban sin duda desorientación y la ansiedad derivada de poder fracasar. Para Combés, el abandono de las islas del sur al dejar Zamboanga simboliza este fracaso, y es precisamente desde la ansiedad derivada del mismo y la intención de evitar su consecución final donde Combés comienza la *Historia de Mindanao y Joló*, en un intento de apropiarse discursivamente de un mundo y unos objetivos que se comienzan a escapar entre los dedos.

La *Historia de Mindanao y Joló* no caerá en el olvido y otros autores posteriores se inspirarán en ella para retomar el debate y la presión acerca del control español del islam filipino. Concretamente, Zamboanga volverá a ser el centro del debate en 1736, cuando el franciscano José Torrubia publica en Madrid su *Disertación histórico-política, en que se trata de la extensión de el mahometismo en las islas Philipinas*. Escrita en forma de diálogo y en estilo “llano, fácil, y claro”, con la finalidad de “instruir”, la obra defiende el mantenimiento del fuerte de Zamboanga como el mejor medio de controlar la constante amenaza de los musulmanes contra los intereses españoles en la isla de Mindanao y zonas circundantes. Para ello recorre la historia de Mindanao desde la llegada de los españoles incidiendo en los momentos en que el abandono del fuerte condujo al fracaso de los intentos de control del sur del archipiélago. Su principal objetivo es dar a conocer los problemas que afectan a las islas del sur, principalmente Mindanao, y hacer llegar la información a Madrid, ya que muchos en Manila no parecen estar suficientemente preocupados por la constante amenaza de los moros filipinos. Por eso repasa la historia de los enfrentamientos hispano-musulmanes en las islas, aunque teme que “ni las pasadas fatigas de los pueblos, dispendio de nuestras armas, deshonor de nuestra nación, pérdida de nuestros haberes, fueron suficiente colirio para la ceguera de algunos ojos” (21). Zamboanga es un nuevo Orán, y su pérdida conducirá según Torrubia a los mismos resultados: “Mientras los españoles tenían a Orán, estaba el Mediterráneo seguro. Luego que se perdió, las dos fragatas de los moros de Orán fueron red barredera de nuestras costas. Volvióse a tomar, y se experimenta la seguridad que antes” (21). El español peninsular, al que se dirige el texto, conoce la realidad mediterránea y Torrubia apela a este conocimiento para hacer entender la realidad filipina, mucho más lejana y ajena. Pero además el autor de la *Disertación*, en su afán por despertar el interés hacia la lucha contra el islam en Filipinas, depura la imagen del musulmán filipino aproximándolo a los estereotipos más reduccionistas, sin matices que puedan desviar al lector del apoyo ciego a la causa anti-mora en Mindanao. El texto revela así una urgencia que le impide analizar la situación para caer en el ataque y la propaganda constantes, de forma mucho menos matizada a como lo había hecho Combés. Los musulmanes martirizan, cautivan, odian la fe católica y constantemente actúan con crueldad con “tanto robo, tanto sacrilegio, tanto cautiverio, tanto temor, y susto desde el año de 1599,” provocando “muerte de ministros evangélicos, sacrilego tratamiento de las cosas sagradas, lástimas de los vecinos, pérdida de sus caudales, gastos insoportables a la Hacienda real, guerras continuas contra el crédito de la nación, en

diminución de la cristiandad, y en dificultad de nuevas conversiones” (27). La solución propuesta por Torrubia para Mindanao, a la que considera “la frontera de todas las islas de la morería” (32) es mantener el fuerte de Zamboanga, “un presidio tan necesario a las cristiandades, y a la extensión de el Santo Evangelio” para “impedir a los moros salgan con tanta avilantez a cautivar nuestros pobres christianos neófitos, que [...] no solo pierden la libertad, sino las almas” (78-79). El abandono del fuerte ante la amenaza del pirata Koxinga, narrado extensamente en la *Historia de Mindanao y Joló* de Combés, es el núcleo de la defensa de Zamboanga realizada por Torrubia, quien no se cansa de enfatizar que aquel error táctico les costó a las fuerzas españolas la pérdida de control de Mindanao y en general del sur de las Filipinas entre 1662 y 1719, más de cincuenta años en que solo los misioneros permanecieron en este territorio. Zamboanga es el epítome del control de Mindanao y con él del enfrentamiento con los musulmanes en Filipinas y más de cinco décadas después de la publicación de la *Historia* de Combés, el debate acerca de la permanencia en el sur del archipiélago se elabora de nuevo en torno a este enclave. Por otro lado, el hecho de que el debate siga produciéndose indica que dicha permanencia no dejó de ser cuestionada desde el comienzo de la presencia española en las islas hasta tan tarde como ya entrado el siglo XVIII. Y en 1736 sigue siendo el peligro del islam el argumento que tiene más posibilidades de inclinar la balanza en las decisiones que se tomen en Madrid, incluso ahora que los Austrias han sido sustituidos por el Borbón Felipe V.

En la conciencia colectiva imperial, y ya en plena decadencia del imperio, el motivo religioso anti-islámico es todavía el motor más fácil de arrancar para seguir empujando la defensa de las islas Filipinas, y más concretamente Mindanao. Además, las órdenes religiosas continúan siendo las mayores defensoras de esta presencia en Mindanao y, bien sean escritos por jesuitas o por franciscanos, los textos que hemos analizado indican claramente que durante los siglos XVII y XVIII no puede entenderse la colonización española del sur de las Filipinas sin tener a Zamboanga como punto de referencia espacial y simbólico. En el eje Manila-Zamboanga-Madrid se juegan las estrategias españolas del control de las islas. Manila es el centro de la realidad colonial filipina, sin lugar a dudas, pero como hemos visto varios autores sitúan a Zamboanga en primer plano cuando necesitan presentar en Madrid argumentos con fuerza que avalen la permanencia española en Mindanao e incluso en la totalidad del archipiélago filipino. En Mindanao y sus alrededores están los “moros,” cuya mención sin duda en el siglo XVII pero también ya entrado el siglo XVIII, despierta ansiedades bien enraizadas en la conciencia española que animan al poder (bien por convencimiento o por estrategia) a volver una y otra vez a Zamboanga, reducto cristiano en Mindanao, última esperanza de poder controlar territorios en realidad nunca del todo controlados.

Obras citadas

- Alenda y Mira, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: Sucesores de Ribadeneira, 1903.
- Ávalos, Melchor de. *Carta de Melchor de Ávalos a Felipe II*. Acapulco, 3 de marzo de 1584. [Archivo General de Indias: Filipinas, 18].
- . *Carta de Melchor Davalos a Felipe II*. Manila, 3 de julio de 1584. [Archivo General de Simancas: Sección de la Audiencia de Filipinas (cartas y expedientes del presidente y oidores de dicha Audiencia vistos en el Consejo), años 1583 - 1599, est. 67, caj. 6, leg. 18].
- Barrantes, Vicente. *Guerras piráticas de Filipinas contra mindanaos y joloanos*. Madrid: M.G. Fernández, 1878.
- Blair, Emma Helen, y James Alexander Robertson, eds. *The Philippine Islands, 1493-1803*. Trad. Emma Helen Blair y James Alexander Robertson. Cleveland: A.H. Clark Company, 1903-1909.
- Bobadilla, Diego de. *Relación de las gloriosas victorias que en mar, y tierra an tenido las Armas de nuestro invictissimo Rey, y Monarca Felipe III. el Grande, en las Islas Filipinas, contra los Moros mahometanos de la gran Isla de Mindanao, y su Rey Cachil Corralat, debaxo de la condvta de Don Sebastian Hurtado de Corcuera, Cauallero de la Orden de Alcantara, y del Consejo de Guerra de su Magestad, Gouvernador y Capitan General de aquellas Islas*. México: Pedro de Quiñones, 1638. [Biblioteca Nacional de Madrid: R/33185].
- Combés, Francisco de. *Historia de las islas de Mindanao, Iolo, y sus Adyacentes. Progressos de la Religion, y Armas Catolicas*. Madrid: Herederos de Pablo del Val, 1667. [Biblioteca Nacional de Madrid, R/33103].
- . *Historia de Mindanao y Joló*. Ed. W.E. Retana. Madrid: Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1897.
- Continuación de los felices svcessos, que N.S. a dado a las armas Españolas en estas Islas Filipinas, por los fines del año de 1637, y principios de el de 1638*. S.l., s.a. [Biblioteca Nacional de Madrid: Mss. 2398, fol. 93].
- Demetrio, Francisco, S.J. "Religious Dimensions of the Moro Wars." *Mindanao Journal* 3.1 (1976): 35-64.
- Gayo y Aragón, Jesús. *Ideas jurídico-teológicas de los religiosos de Filipinas en el siglo XVI sobre la conquista de las islas*. Manila: Universidad de Santo Tomás, 1950.
- Joel de los Santos, Jr, R. "Reflections on the Moro Wars and the New Filipino." *Mindanao Journal* 3.1 (1976): 22-34.
- Majul, Cesar Adib. *Muslims in the Philippines*. Quezon City: University of the Philippines Press, 1999.
- Mastura, Michael O. "Administrative Policies Towards the Muslims in the Philippines: a Study in Historical Continuity and Trends." *Mindanao Journal* 3.1 (1976): 98-115.
- Montero Vidal, José. *Historia de la piratería malayo-mahometana en Mindanao, Joló y Borneo*. Madrid, 1888.
- Morga, Antonio de. *Sucesos de las islas Filipinas*. Ed. Wenceslao Retana. Madrid: V. Suárez, 1909.
- Phelan, John Leddy. *The Hispanization of the Philippines: Spanish Aims and Filipino Responses. 1565-1700*. Madison: University of Wisconsin Press, 1959.

- Prieto Lucena, Ana María. *El contacto hispano-indígena en Filipinas según la historiografía de los siglos XVI y XVII*. Córdoba: Universidad de Córdoba, 1993.
- Rodríguez-Rodríguez, Ana M. "Mapping Islam in the Philippines: Moro Anxieties of the Spanish Empire in the Pacific." *The Dialectics of Orientalism in Early Modern Europe, 1492-1700*. Ed. Javier Irigoyen-García and Marcus Keller. London: Palgrave MacMillan, 2018. 85-100.
- . "Old Enemies, New Contexts: Early Modern Spanish (Re)-Writing of Islam in the Philippines." *Coloniality, Religion, and the Law in the Early Iberian World*. Ed. Santa Arias and Raúl Marrero. Nashville, TN: Vanderbilt University Press, 2013. 137-157.
- Sarangani, Datumanong Di A. "Islamic Penetration in Mindanao and Sulu." *Mindanao Journal* 3.3-4 (1977): 29-53.
- Svccesos felices, qve por mar, y tierra ha dado N.S. a las armas Espanolas; en las Islas Filipinas contra el Mindanao; y en las de Terrenate, contra los Holandeses, por fin del año de 1636. y principio del de 1637*. Madrid, 1637. [Biblioteca Nacional de Madrid: R/32888]
- Torrubia, José. *Disertacion Historico-Politica, en que se trata de la extensión de el Mahometismo en las Islas Philipinas: grandes estragos que han hecho los Mindanaos, Joloes, Camucones, y Confederados de esta Secta [...] Escrita en forma de diálogo*. Madrid: Alonso Balvás, 1736.